**I CONCURSO DE MICRORRELATOS “LEANDRO PERDOMO SRPÍNOLA”**

**FINALISTA**

LA ESPERA

Juanita y Marco Antonio han abierto sus sillitas playeras, como hacen cada vez, después de la diálisis, y ahí, sobre la dorada arena, se han sentado a contemplar en silencio el vaivén de las olas del mar. El día está encapotado. Juanita se coloca una mano a modo de visera y mira hacia lo alto, oteando los retales de cielo, que aparecen, de vez en vez, entre las nubes. Sabe que el sol anda por ahí, jugando al escondite con su deseo, negándole el placer de sus oros sobre el agua. Marco Antonio, por su lado, que no ha dejado de observarla todo este tiempo, mira el reloj y mueve la cabeza, impaciente. Él no ha leído al poeta, cuando dice aquello de que *el mar se hizo tal vez para la espera*. Pero, mientras ambos otean el mar, esa pasión pequeña de su esposa, él espera el milagro, la llamada providencial que le comunique a Juanita que hay un trasplante disponible; que hay alguien que ha comprendido que donar vida es la manera más noble de abandonar este mundo.

Cuando vuelve el rostro hacia su esposa, Juanita ya tiene los ojos cerrados.